

Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645). Después de Góngora y Lope de Vega, fue el poeta de mayor renombre durante el reinado de Felipe III y las primeras décadas del reinado de Felipe IV. Fue sin lugar a dudas también el mayor rival de Góngora, desde principios del siglo XVII cuando publicó su primer poema satírico contra éste.

Quevedo, que había estudiado en la Universidad de Alcalá de Henares, participó activamente en la vida política de la corte. De una familia aristocrática madrileña, fue el secretario privado del Duque de Osuna y estuvo con él en Italia durante varios años en la segunda década del siglo. Se vio envuelto en la corrupción de la corte real, dominada por el valido (ing. *favorite*) de Felipe III, el Duque de Lerma, con quien negoció el nombramiento del Duque de Osuna como Virrey de Nápoles. Cuando su señor, junto con Lerma, cayó en desgracia con el rey en 1620, Quevedo fue enviado al exilio en un remoto pueblo de La Mancha donde tenía tierras. Con la llegada de Felipe IV al trono en 1621, Quevedo recuperó su favor en la corte e intentó congraciarse con el nuevo valido, el Conde-Duque de Olivares. Llegó a ser nombrado secretario del rey. En los años treinta publicó una serie de textos en prosa de tema político y filosófico seguramente inspirados en sus experiencias. En 1639 por razones no muy claras fue encarcelado otra vez; cuando se le liberó en 1643, enfermó y murió dos años más tarde.

Quevedo es conocido sobre todo por sus numerosos textos satíricos en prosa y en verso. Escribió una novela picaresca, *El buscón*, que lleva el paradigma del *Lazarillo* a nuevos extremos de depravación, y escribió una serie de *Sueños* alegóricos que satirizan todas las capas de la sociedad y ofrecen una visión sumamente pesimista y desilusionada del mundo. Algunos de sus mejores poemas filosóficos adoptan una perspectiva semejante, sin el tono cómico de estas obras en prosa. Los últimos dos poemas aquí representan esta preocupación por el tema del *desengaño*. Se dedicó también a la poesía amorosa petrarquista y produjo algunos de los ejemplos más exquisitos del género. Los primeros dos sonetos aquí son de los más conocidos. Fue autor además de un buen número de poemas satíricos que eran poco más que difamatorios ataques personales, con lenguaje vulgarísimo. El tercer poema aquí es una parodia de la poesía de Góngora que evoca su *Fábula de Polifemo y Galatea*. (Góngora no dudó en responder a tales ataques con sus propias ingeniosas sátiras.) A pesar de la rivalidad entre Góngora y Quevedo, merece la pena señalar que la poesía de Quevedo a veces muestra rasgos de la poesía gongorista, notable incluso en los casos de hipébaton en los cuatro poemas serios aquí.

336

***Amante agradecido a las lisonjas
mentirosas de un sueño***

**¡Ay Floralba! Soñé que te ... ¿Dirélo?
Sí, pues que sueño fue: que te gozaba.
¿Y quién, sino un amante que soñaba,
juntara* tanto infierno a tanto cielo?**

**Mis llamas con tu nieve y con tu yelo,*
cual suele opuestas flechas de su aljaba,*
mezclaba Amor,* y honesto las mezclaba,
comó mi adoración en su desvelo.**

**Y dije: «Quiera Amor, quiera mi suerte,
que nunca duerma yo, si estoy despierto,
y que si duermo, que jamás despierte ».**

**Mas desperté del dulce desconcierto;
y vi que estuve vivo con la muerte,
y vi que con la vida estaba muerto.**

juntara: juntaría

yelo: hielo

aljaba: ing. quiver (para guardar las flechas)

Amor: *Amor* es el sujeto de la oración: "El Amor mezclaba mis llamas con tu hielo"

471

Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera*
sombra que me llevare* el blanco día,*
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*
mas no, de esotra* parte, en la ribera,*
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios* prisión ha sido,
venas que humor* a tanto fuego han dado,
medulas* que han gloriosamente ardido:
su cuerpo dejará, no su cuidado;*
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

postrera sombra: última sombra (la muerte)

llevare: [futuro de subjuntivo] lleve, quite

blanco día: la luz del día

podrá desatar...lisonjera: una momento que amablemente responde a los deseos ansiosos de mi alma podrá librarla (del cuerpo mortal)

esotra: aquella

ribera: la ribera del río Leteo, el del olvido en la mitología clásica (Su alma no dejará la memoria de su amor, a pesar de la "ley severa" de la muerte.)

dios: la amada del "yo" poético

humor: sangre (uno de los cuatro humores en la medicina del siglo XVII)

medulas: médulas (interior de los huesos)

cuidado: su sufrimiento [amoroso]

832

CONTRA D. LUIS DE GÓNGORA Y SU POESÍA

SONETO

Este cíclope, no siciliano,
del microcosmo sí, orbe postrero;
esta antípoda faz, cuyo hemisfero
zona divide en término italiano;
este círculo vivo en todo plano;
este que, siendo solamente cero,
le multiplica y parte por entero
todo buen abaquista veneciano;
el minóculo sí, mas ciego vulto;
el resquicio barbado de melenas;
esta cima del vicio y del insulto;
éste, en quien hoy los pedos son sirenas,
éste es el culo, en Góngora y en culto,
que un bujarrón le conociera apenas.

Un poema de versos difíciles, escrito en imitación (con intención paródica) de la poesía tardía de Góngora, sobre todo su vocabulario latinizante. Se trata de una serie de acertijos (ing. *riddles*) que apuntan a la misma solución, que es el tema del soneto. La clave para el chiste al final aparece ya en la pronunciación del primer verso. Para conseguir las once sílabas necesarias, hay que pronunciar *siciliano* como palabra de cinco sílabas, separando el diptongo (separación indicada aquí por la diéresis sobre la *i*). Las últimas dos sílabas revelan la "solución" del acertijo. El *microcosmo* es el ser humano (que es reflejo del *macrocosmos* del universo); su "orbe postrero" podría designarse quizás mejor como "orbe trasero". "Antípoda faz" sería latinismo por la "cara del lado opuesto"; compárese con el "ciego vulto" más abajo (*vulto* = lat. *vultus* = "cara") el cual está "ciego" porque, aunque tiene "ojo", no ve. Por la misma razón, no es un cíclope, aunque sólo tiene un "ojo", etc., etc., etc.

"En culto" se refiere al estilo *culto* o, como diría Quevedo normalmente y cono tono despectivo, *culterano*. Según el chiste final, el lenguaje del poema es tan rebuscado que ni siquiera un *bujarrón* (palabra despectiva y malsonante para "homosexual") reconocería la cosa que el poema describe.

2

*Representase la brevedad de lo que se vive
y cuán nada parece lo que se vivió*

«¡Ah de la vida!»* ... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!*
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde,
la salud y la edad se hayan huído!
Falta la vida, asiste lo vivido,*
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será, y un es cansado.*

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja,* y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

¡Ah de la vida!: evocación de la expresión que se empleaba al llamar a alguna puerta, “¡Ah de la casa!” (ing. “Anyone home?”)

¡Aquí de los antaños...!: evocación de la expresión con que el que llamaba a la puerta se identificaba. En este caso, “Llamo desde la vejez”.

asiste lo vivido: lo único “presente” es la vida que se ha perdido con el paso del tiempo.

fue...será...es cansado: Quevedo trata estos sintagmas verbales como si fueran sustantivos (los sustantiviza).

pañales y mortaja: ing. *diapers and death shroud*

29

Salmo XVII

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.*

Salíme al campo; vi que el sol bebía
los arroyos del yelo* desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada,*
de anciana habitación era despojos;*
mi báculo,* más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

por quien...valentía: debido a lo cual (el estar “cansados” por la “carrera de la edad”), han perdido fuerza.

yelo: hielo

amancillada: manchada

despojos: ruinas

báculo: bastón